

# Inflación, recesión y pobreza

En lo que va del año, la ciudad ha exhibido una mayor tasa de destrucción de puestos de trabajo en comparación a lo observado a nivel general del país. Si la tasa de actividad no hubiera disminuido, la tasa de desempleo del segundo trimestre en la ciudad se habría ubicado en el 12%.

La situación de ingresos de la población local se ha deteriorado por la caída del empleo, los bajos niveles de salarios para las principales actividades local y el alto peso de la informalidad que margina a un importante sector de la población del acceso a servicios de seguridad social y financieros.

Los efectos negativos de la disminución del empleo y aceleración de la inflación recaerán con mayor intensidad sobre los sectores de menor nivel de ingreso. El presupuesto que determina la línea de pobreza amenaza con una importante alza en los próximos meses, en tanto que podrían aumentar los hogares sin ingresos

Los últimos datos oficiales sobre la evolución del mercado de trabajo en la ciudad confirman el cuadro de recesión severa que atraviesa la actividad económica. Considerando una población total de casi 320 mil habitantes, la caída del nivel de empleo en 1.9 puntos porcentuales desde fines del año pasado hasta el segundo trimestre del año en curso, significaría una disminución del orden de los 6 mil puestos de trabajo en lo que va del año. Este proceso se habría agravado durante el segundo trimestre, dado que de cada cuatro bajas en lo que va del año, tres corresponderían a este período.

Si bien Bahía Blanca presenta porcentajes de población ocupada superiores a los indicadores del país, esta diferencia se acorta por cuanto se observa una caída más acentuada del indicador a nivel local. De esto se desprende que, en lo que va del año, la ciudad ha exhibido una mayor tasa de destrucción de puestos de trabajo en comparación a lo observado a nivel general del país.

La baja del empleo acentúa la tendencia a la baja de la masa salarial iniciada con la pérdida de poder adquisitivo por la fuerte aceleración de la inflación a partir de enero. Tomando como referencia un ingreso promedio mensual de \$5.500 en marzo, la reducción de empleo habría significado una reducción del orden de los \$250 millones del circuito comercial durante la primera mitad del año.

La baja en el empleo se refleja en un importante aumento del desempleo. Bahía Blanca lidera en el país los rankings de desempleo junto con Córdoba y Rosario. A diferencia de estas ciudades, afectadas por la crisis de la industria automotriz, la ciudad no presenta un factor puntual que pudiera explicar un incremento repentino en el nivel de desempleo. Por el contrario, el agravamiento del desempleo local responde a un proceso gradual durante el último año y medio: del 6.5% en el primer trimestre del 2013, paso a niveles cercanos al 8% durante el segundo y tercer trimestre, con un nuevo salto a casi el 9% en el cuarto trimestre y primer trimestre del año en curso, para alcanzar el nivel cercano al 10% en el segundo trimestre. Por otra parte, cabe notar que la situación de Bahía Blanca como una de las ciudades con mayor índice de desempleo no es reciente, lo que de alguna forma refleja dificultades más de orden estructural que coyuntural.

Visto en perspectiva y para fijar una referencia, el nivel de desempleo actual en Bahía Blanca, cercano al 10% de la población económicamente activa, se aproxima a los registros de la anterior crisis del 2009, aunque todavía significativamente por debajo de los máximos históricos observados en 1995 y 2002.

El aumento del desempleo registrado en la ciudad podría haber sido mayor de no registrarse la baja en la tasa de actividad. Este último indicador refleja la oferta de trabajo, agrupando tanto a los que tienen empleo como aquellos que sin tenerlo, realizan una búsqueda activa. En la ciudad, el porcentaje disminuyó 1.2 puntos porcentuales (del 47.6% en el primer trimestre al 46.4% en el segundo). La incidencia sobre el desempleo es muy significativa, por cuanto representaría un retiro del mercado laboral de más de 3.800 personas en el período y por lo tanto, una reducción del mismo orden en la necesidad de creación de puestos de trabajo para no agravar el desempleo. De no mediar esta reducción, la tasa de desempleo del segundo trimestre en la ciudad se habría ubicado en el 12%.

A grandes rasgos el cuadro de situación actual en el mercado laboral en Bahía Blanca se podría sintetizar en los siguientes términos. Considerando una población en torno a 320 mil personas, la población activa ascendería a 150 mil. De este total, unos 15 mil no encontrarían trabajo. De los 135 mil empleos, alrededor de 7 mil puestos corresponderían a trabajos de jornada parcial (subempleados, con dedicación menor a las 35 horas semanales). Por otra parte, unos 30 mil puestos de trabajo no tendrían descuento jubilatorio y por lo tanto se desempeñarían en el mercado informal. De estas cifras, cabe concluir que sumando desempleados y empleados sin acceso al beneficio de la seguridad social, la población con dificultades de empleo ascendería a no menos de 45 mil personas. A este total, habría que agregar subempleados que aún haciendo aportes no pueden alcanzar una jornada laboral completa. Por otra parte, habría que contemplar a los ingresantes del mercado laboral netos de las bajas y que se refleja en el crecimiento de la población activa. Suponiendo que la misma crece al ritmo de la población, significaría una necesidad de generación de más de mil empleos por año para ubicar a los nuevos postulantes.

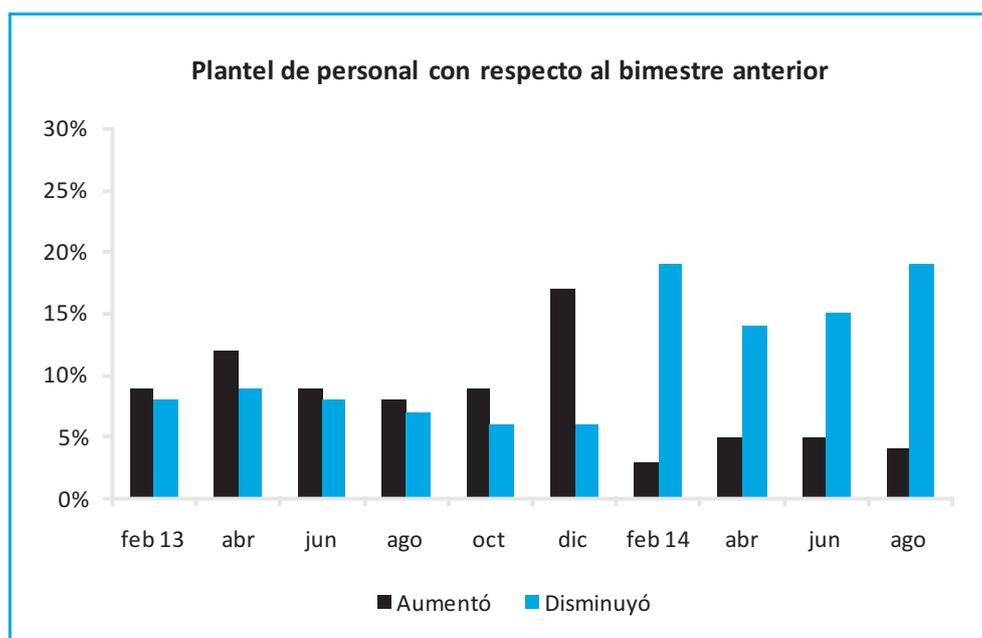
Por otra parte, y de acuerdo a los datos oficiales, el empleo en organizaciones del sector público ha presentado una participación cada vez mayor sobre el empleo total local. A fines del 2013, este tipo de empleos tenían un peso del 18% lo que significaría que poco más de 24 mil puestos de trabajo dependerían de la administración pública. El peso de estas actividades sobre el empleo total local exhibe una tendencia al alza en los últimos años. Comparando la participación sobre la ocupación total al cuarto trimestre de cada año se observa que de casi el 13% en el 2006, en el 2010 había ascendido al 14%, para pasar al 18% en 2013. Cabe agregar que a diferencia de años anteriores, el último dato arroja en Bahía Blanca una participación del empleo público sobre el empleo total mayor al observado a nivel general del país.

Además de la participación alta y con tendencia creciente del sector público en el empleo local, la composición del empleo destaca como principales fuentes de demanda de trabajo al comercio (22 mil puestos), industria (19 mil puestos), construcción (15 puestos), enseñanza (13 mil puestos) y servicio doméstico (11 mil puestos). De las cinco actividades, a excepción de industria, el promedio de remuneraciones en el resto tienden a ser bajos en comparación al promedio general. Dos de ellas, construcción y servicio doméstico presenta un grado de informalidad mayor al resto. A ello, habría que agregar el bajo nivel de salarios de la administración pública provincial y en menor medida nacional, generado por las crecientes dificultades de financiamiento del gasto público.

De lo señalado hasta este punto cabe concluir que la situación de ingresos de la población local se ha deteriorado por la caída del empleo, los bajos niveles de salarios para las principales actividades que conforman el empleo local – incluyendo una participación creciente de puestos de trabajo en el sector público-, y el alto peso de la informalidad que margina a un importante sector de la población del acceso a servicios de seguridad social y financieros. Esta situación debilita la actividad comercial en el mercado local y presenta como correlato, un porcentaje elevado de población (próximo al 29% de la población total) que no alcanzan el umbral de ingresos para acceder a cubrir una canasta de bienes y servicios que permita cubrir sus necesidades básicas (canasta básica total). El costo de esta canasta para una familia de integrada por dos adultos y dos menores, al mes de agosto rondaría los \$5200. De este total, unos \$3000 corresponderían a gastos para cubrir necesidades de alimentación (canasta básica alimentaria).

La situación no presenta buenas perspectivas. La demanda de empleo local tiende a debilitarse tal como lo refleja el indicador oficial de empleo. Por otro lado, de acuerdo a la encuesta de coyuntura CREEBBA y tal como lo refleja el Gráfico 1, en los últimos meses se mantiene elevado el porcentaje de empresas que informan reducciones de planteles de personal, ubicándose muy por encima del porcentaje de empresas que han aumentado sus planteles.

Gráfico 1



Fuente: encuesta de coyuntura CREEBBA

La inflación se ha desacelerado pero se mantiene en torno al 2% mensual. La posibilidad de una nueva corrección en el tipo de cambio antes de fin de año, sumado al ajuste de tarifas de servicios, podría significar una importante merma del poder adquisitivo. El sector público, principalmente el provincial, ya no tendría capacidad para amortiguar la caída del empleo privado. Por otra parte, los efectos negativos de la disminución del empleo y aceleración de la inflación recaerán con mayor intensidad sobre los sectores de menor nivel de ingreso. Las familias pobres no acceden a descuentos, gastan todo su ingreso en alimentos. La asistencia estatal a través de la AUH – asignación universal por hijo – se devalúa por la falta de ajustes frente al avance de los precios. El presupuesto que determina la línea de pobreza amenaza

con una importante alza en los próximos meses, en tanto que podrían aumentar los hogares sin ingresos y aquellos que pese a conservar un empleo, no alcanzan con su ingreso a cubrir estos gastos mínimos. El agravamiento de la situación social tenderá a acentuarse en el cuarto trimestre del año, período que en últimos años ha revelado un marcado crecimiento del nivel de conflictividad. La medida más efectiva en el corto plazo para comenzar a revertir este cuadro sería un fuerte descenso de la inflación pero no están dadas las condiciones para que esto ocurra en el corto plazo. Por otra parte, también es importante advertir un núcleo de población cada vez más significativo que por déficit de formación ve cada vez más lejana la posibilidad de inserción laboral. Esta pobreza estructural no se resuelve aún con recuperación de la demanda y del poder adquisitivo del salario. ■